

1953. Aparece en Buenos Aires el libro de cuentos *El trueno entre las hojas*. Escribe dos elegías, a la memoria de Hérib Campos Cervera y Roque Molinari Laurín, que para muchos críticos marcan el fin como poeta de Roa y su preferente dedicación como novelista. Tengo dudas sobre tan radical juicio y quiero pensar que en la multifacética actividad robastiana quedará una parcela poética. Me baso en la aparición de sus poemarios editados y reeditados en 1960, 1971, 1983 y 1986, así como en la presentación y lectura hecha en el Aula de la Tertulia Hispanoamericana en 1983, en la que vi a un poeta (tengo presente el texto de la nota 46 del presente trabajo).

1954. El 6 de mayo un golpe militar, dirigido por el jefe del estado mayor Alfredo Stroessner, aparta del poder a Chaves y se nombra una Junta de Gobierno. El 15 de agosto asume el poder el general Stroessner.

1959. El 17 de diciembre obtiene el primer premio del Segundo Concurso Internacional de Novela y Cuento de la editorial Losada³³.

La escribí de un tirón en dos meses después de haber estado luchando otros tantos en la redacción de un cuento basado en una historia real sucedida hace mucho tiempo en mi país y que recordé de pronto en la refluencia inesperada de hechos y memorias con que a veces nos asalta el pasado. La historia se me resistió obstinadamente a quedar encerrada en el tratamiento y en los límites del cuento. Lo consideraba ya un fracaso cuando descubrí, también de improviso, que en el desarrollo novelesco la historia se me ofrecía con toda su frescura, espontaneidad y fuerza primigenia. Entonces el cuento frustrado se transformó en una novela relativamente triunfante, al menos para mis dificultades y fatigas de escritor³⁴.

1960. Aparece *Hijo de hombre*

Su tema trascendente, al margen de la anécdota, es la crucifixión del hombre común en la búsqueda de solidaridad con sus semejantes; es decir, el antiguo drama de la pasión del hombre en lucha por su libertad, librado a sus solas fuerzas en un mundo y en una sociedad inhumanos que son su negación. Los protagonistas son múltiples [...] el desarrollo del tema se me impuso desde el comienzo con su propia forma: como la progresión de una sinfonía bárbara a través de sus variaciones fundamentales. De aquí que los capítulos de la novela mantengan la estructura inicial del cuento que le dio origen, eslabonados entre sí no por simple yuxtaposición sino por las necesidades del ritmo y de la influencia interna de la narración. No he perdido mucho tiempo en estas preocupaciones de estilo o de composición arquitectónica. Pienso que la novela americana se está despojando de su barroquismo formal a favor de su mayor flexibilidad orgánica en su construcción [...] la novela americana es inevitablemente poética. La vibración lírica o mágica es uno de los puentes de acceso a la realidad ambiental y a la psicología de los tipos humanos cuya simplicidad no es por ello menos rica, puesto que participan

de esa especie de animismo que el ambiente primario les confiere. No he pretendido hacer una novela regional o americanista, en el mal sentido del término. No me interesan el color local ni el pintoresquismo, como tampoco las ingenuas premisas de las novelas de tesis o que se proponen una praxis determinada. Si ello ocurre, debe radiar de la temperatura natural del contexto³⁵.

y su segundo poemario *El naranjal ardiente. Nocturno paraguayo*.

1961. La Sociedad de Autores Argentinos le nombra director de la revista *Taller Literario*.

Viaja a Europa invitado por la Federación Germana de Escritores y el Instituto Iberoamericano de Berlín.

1962. Visita por vez primera España con motivo de asistir al Festival de Cine de San Sebastián, al que se había presentado una película en la que Roa era el guionista,

basada en un capítulo de mi novela *Hijo de hombre*, que aquí se titularía *La sed*, en la que hacía un papel extraordinario Francisco Rabal. Tuvimos la suerte de merecer el premio a la mejor película de habla española³⁶.

1964. La editora Karl Verlag, de Munich, saca las traducciones de *El trueno entre las hojas* e *Hijo de hombre*.

1965. *Hijo de hombre* es traducido al inglés (Víctor Gollancz, Londres), al checo (Knihovna Vaháka, Praga) y al portugués (Civilização Brasileira, Río de Janeiro).

1966. Publica *El baldío* y viaja a Paraguay en compañía de Mario Vargas Llosa y Gabriel Casaccia.

empeñado el primero en conocer el Paraguay; el segundo, otro paraguayo exiliado que también terminaba su ostracismo. La Editorial Losada lanzaba en la Buenos Aires que lo había tenido por habitante un volumen de cuentos —*El baldío*— de inequívoca inspiración y realización en el exilio. Roa Bastos cerraba así una etapa de su vida que había iniciado en 1947 y lo hacía del mejor modo que puede hacerlo un escritor: publicando un nuevo libro³⁷.

³³ Se presentaron 194 obras procedentes de los más diversos países y el jurado lo integraron Miguel Ángel Asturias, Fryda Shultz de Mantovani, Attilio Dabini, Roberto F. Giusti y Miguel Alfredo Olivera. El acta que otorgaron fue la siguiente: 1.º premio: *Hijo de hombre* (novela), de Augusto Roa Bastos, paraguayo. 2.º premio: *Un ángel de bolsillo* (novela), de Ofelia Machado, uruguayo. 3.º premio: *El banquete* (cuentos), de Víctor Saiz, español. Un accésit: *El último piso* (novela), de Jorge Masciangioli, argentino. Otro accésit: *Un verde paraíso* (cuentos), de Marcos Victoria, argentino.

³⁴ «Roa Bastos nos habla de su novela», Negro sobre blanco [Buenos Aires], n.º 10, dic. 1959, p. 10.

³⁵ «Roa Bastos nos habla de su novela», pp. 10-11.

³⁶ Joaquín Soler Serrano: art. cit., p. 238.

³⁷ Fernando Ainsa: «Un realismo de la imaginación», Mundo Nuevo [París], n.º 11, may. 1977, p. 78.

Roa contestó con una brevísima carta clarificando su condición de exiliado

para evitar equívoco, debo aclarar que ese viaje de muy pocos días respondió a una invitación de algunas entidades culturales independientes de Asunción. Tanto Casaccia como yo continuamos viviendo en Buenos Aires³⁸.

1967. El gobierno paraguayo falsea una apertura democrática; la convención, en la que colaboran febreristas y liberales, aprueba una nueva constitución.

Aparece en Buenos Aires *Los pies sobre el agua* y en Santiago de Chile *Madera quemada. Hijo de hombre* es traducido al sueco (Tidens Forlag, Estocolmo).

1968. Ven la luz las traducciones, de *Hijo de hombre*, francesa (Gallimard, París), una nueva portuguesa (Publicações Europa-América, Lisboa) y noruega (Pax Forlag, Oslo).

1969. En octubre se produce la ruptura oficial del gobierno con la Iglesia paraguaya.

Roa publica en Caracas *Moriencia*.

Los cinco cuentos de la primera parte, escritos durante 1967, son los más recientes. Forman parte de un ciclo en curso que ha acabado por desbordar en una novela, aún inconclusa. Los demás cuentos fueron escritos entre 1955 y 1960 y seleccionados de acuerdo con mis preferencias; pero ya se sabe que el criterio de un autor no respalda ni mejora sino que casi siempre limita dos veces sus antologías personales. Publicados parcialmente, han sido retocados o reelaborados en su totalidad, por lo que provisoriamente al menos, estas versiones pueden considerarse definitivas (*Moriencia*, p. 13).

1970. Durante el invierno austral obtiene permiso del gobierno paraguayo, aunque no por mucho tiempo, para impartir en Asunción un curso de narrativa.

La moda estructuralista asediaba los círculos de poetas y pseudo-eruditos provincianos. Todos esperábamos la primera clase de Augusto con nuestros Barthes y Lévi-Strauss en ristre y nuestras manoseadas ediciones de *Rayuela*, *Ficciones* y *La ciudad y los perros* bajo el brazo [...] Todos nos llevamos una sorpresa.

Augusto dijo unas palabritas sobre Borges, otras sobre Sábato, otras sobre Arguedas, y se lanzó de pronto a hablar maravillas sobre un autor mexicano que nos obligó a todos a correr al diccionario para averiguar qué diablos significaba guajolote: Juan Rulfo. Se lanzó a hablar maravillas y ya no paró. Habló de él todo el cursillo. De Rulfo y de nadie más³⁹.

1971. Salen en Buenos Aires *Cuerpo presente y otros cuentos* y *El génesis de los Apopokura-Guaraní*.

La John Simon Guggenheim Foundation le concede una beca para creación literaria lo que le permite seguir trabajando en *Yo el Supremo*.

1973. Da por concluida la escritura de *Yo el Supremo*.

Estos textos, así trabajados obsesivamente durante mucho tiempo, van creando estados de tipo... patológico. Muchas veces tuve sueños muy angustiosos en los que me veía encerrado en una esfera, en una cripta esférica en la que me faltaba el aire, me sentía asfixiado y buscaba con las uñas una posible grieta en el muro. Era la sensación de estar muerto y vivo al mismo tiempo (muerte/vida, que es otro desdoblamiento). Era la obsesión continua de lo curvo arrollándome. Sólo la materia cambiaba, pero el espacio curvo me envolvía continuamente. No tenía fin y me tocaba. Podía sentirlo en la yema de mis dedos, en las zonas erógenas típicas del cuerpo. Era como frotarse contra una materia desconocida, dura. Podía ver también ciertos efectos de luz; una luz tamizada a través de varios planos. Del otro lado estaban el espacio libre, la luz, el sonido; pero allí adentro era el total aislamiento, salvo ese espacio curvo que no había forma de atravesar. Por eso hablo ahora de la imagen de la esfera, porque no tengo otra forma de describir ese fenómeno⁴⁰.

1974. Aparece en Buenos Aires *Yo el Supremo*.

He tratado de eludir las formas de la novela regional y un realismo de superficie. Me ha interesado el transfondo simbólico o mítico de las cosas. En una realidad como América Latina, y concretamente Paraguay, se mantiene intacto su contacto con la naturaleza, se perciben mejor las pulsaciones de la vida colectiva y el sentido de los acontecimientos a través de este transfondo mítico. En el Paraguay tenemos también la coexistencia de dos idiomas nacionales de expresión, un caso único de bilingüismo: el guaraní, de carácter oral, y el español, como lengua de la cultura [...] no existe diferencia literaria entre lo real y lo mítico. Es peligroso encasillar los géneros o formas de expresión. Hablar de una literatura realista supone atenerse a la mostración de una realidad desde fuera. El elemento profundo de los sueños, las obsesiones centrales de una colectividad o de un individuo conforman también una realidad [...] El núcleo temático persistente en mis novelas es la oposición entre el personaje individual y personaje colectivo. Los hechos fundamentales de mi país, sus vicisitudes históricas, han sido vividas y sufridas por la colectividad. El conflicto central se da en este duelo dialéctico. El individuo que tiene conciencia, sobre todo mala conciencia, y lucidez, siente que ha perdido su identidad y la busca en una confrontación con el personaje colectivo. El personaje individual se convierte en el antihéroe⁴¹.

1975. Del 27 al 29 de junio asiste, en Bellinzona, al primero de los «Grandes Seminarios de Travers».

³⁸ Augusto Roa Bastos: «Una visita al Paraguay», *Mundo Nuevo* [París], n.º 16, oct. 1967, p. 95.

³⁹ Juan Manuel Marcos: «Las voces del karai», *Las voces del karai: estudios sobre Augusto Roa Bastos*, Edelsa-Edi-6, Madrid, 1988, pp. 15-16.

⁴⁰ Carlos Pacheco: «El escritor es un productor de mentiras: diálogo con Augusto Roa Bastos», *Actualidades* [Caracas], n.º 6, 1982, p. 42.

⁴¹ Fernando Samaniego: «El poder absoluto, vieja pesadilla de la especie humana. Entrevista con el escritor Roa Bastos, autor de *Yo el Supremo*», *El País* [Madrid], 24 nov. 1976, p. 25.